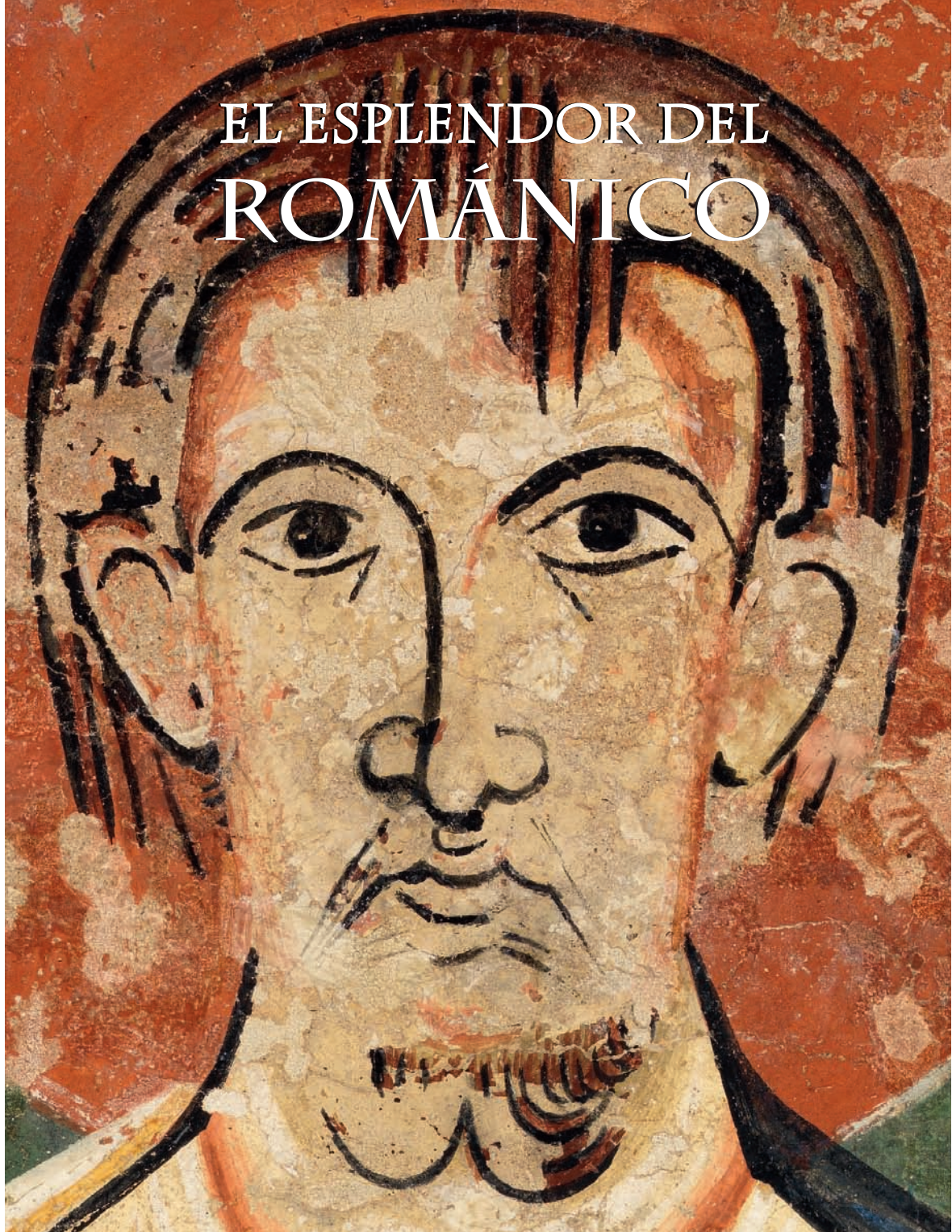


EL ESPLENDOROR DEL ROMÁNICO













FUNDACIÓN MAPFRE



Exposición realizada por
FUNDACIÓN MAPFRE, Madrid
en colaboración con
Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona

10 febrero - 15 mayo 2011

SALA DE EXPOSICIONES RECOLETOS
FUNDACIÓN MAPFRE Instituto de Cultura
Paseo de Recoletos, 23. 28004 Madrid

Horario

Lunes, 14 - 20 h

Martes a sábado, 10 - 20 h

Domingo y festivos, 11 - 19 h

Tel.: 91 581 61 00

Desalojo de la Sala: 10 min. antes del cierre

Visitas guiadas

Martes, 12 - 19 h

Visitas-taller para colegios y familias

Tel.: 91 323 28 72

Servicio de audioguía ( )

Audioguía infantil ()

Audioguía con audiodescripción 

Signoguía  

Entrada gratuita

<http://www.exposicionesmapfrearte.com/románico/>



El término románico se aplica al arte y a la arquitectura europeos del período comprendido entre los siglos XI y XIII. En realidad, el concepto fue introducido en el siglo XIX por los lingüistas para designar las lenguas derivadas del latín, y fue adoptado en el mundo del arte al entenderse que las fórmulas arquitectónicas de esta etapa derivaban, también, del mundo romano. El románico constituyó pues una de las primeras manifestaciones artísticas relativamente homogéneas en el conjunto de Europa, algo inédito desde la Antigüedad. El fuerte impulso constructivo experimentado en el continente se vio favorecido por el desarrollo de la actividad económica y comercial, y por un crecimiento demográfico en un mundo rico en intercambios, circulación de ideas y de modelos artísticos, que siempre se mantuvo en contacto con otros puntos del Mediterráneo y de Oriente, con Bizancio y el islam. A ello hay que añadir el papel desempeñado por la Iglesia, tanto desde la sede papal en Roma, como por la red de caminos de peregrinación, desde Compostela hasta Tierra Santa.

Los nuevos modelos arquitectónicos desempeñaron un papel determinante en la constitución de los restantes ámbitos artísticos, al generar espacios jerarquizados y destinados al culto, a la liturgia y a la circulación de los fieles. Desde una estrecha relación con el marco arquitectónico, las otras artes del románico se caracterizaron por la tendencia a la geometrización y abstracción formales, con una estética de signo antinaturalista que se manifiesta en el tratamiento del color o en la casi ausencia de referencias espaciales. Prevalece, por tanto, lo simbólico. Sin embargo, también tuvo un gran peso la herencia de la Antigüedad romana y el contacto con el imperio bizantino.

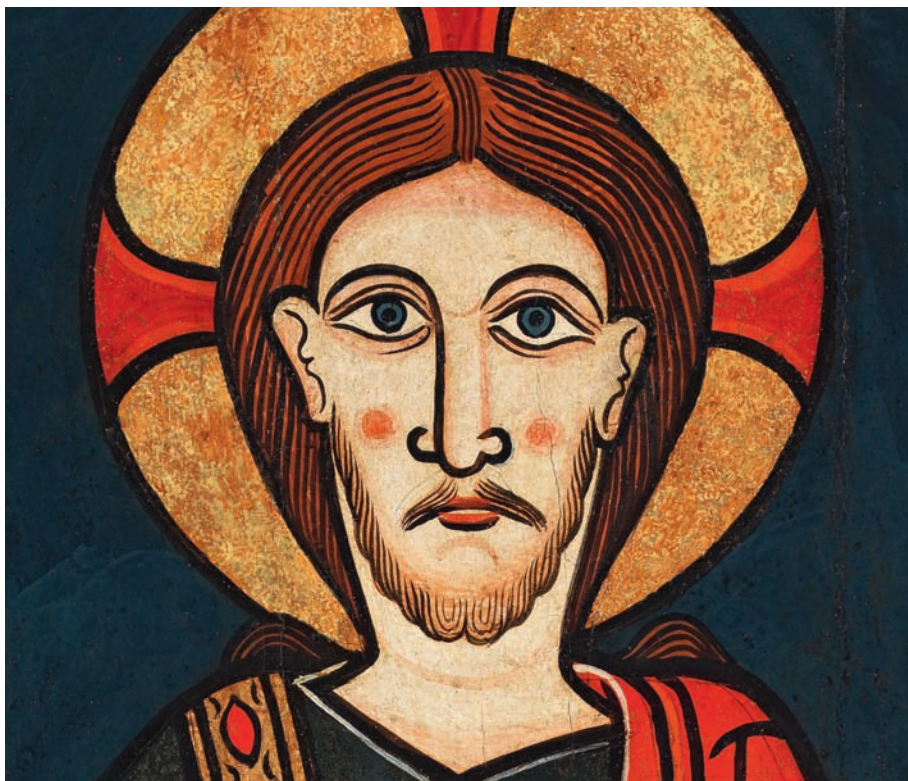
Siguiendo la estela de otros puntos de Europa, el estudio del arte románico en Cataluña se gestó en el rico y dinámico contexto cultural del 1900, heredero de la *Renaixença*. Artistas e intelectuales solían reunirse en la taberna Els Quatre Gats, quizás la más emblemática sede de tertulias del cambio de siglo, impulsada entre otros por Santiago Rusiñol, Ramon Casas o Miquel Utrillo, y donde Pablo Picasso celebró su primera exposición individual en



febrero de 1900. Barcelona veía construir algunas de sus joyas arquitectónicas modernistas firmadas por Antoni Gaudí, pero también por Domènech i Montaner y Puig i Cadafalch, significados estudiosos del arte románico. Este espíritu renovador tuvo su continuidad con el *Noucentisme* y el nacimiento de grandes instituciones culturales como el Institut d'Estudis Catalans (1907). En aquel marco cultural e institucional de comienzos del siglo XX se gestó el actual Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) y se forjó el núcleo básico de la que es una de sus colecciones más reconocidas, la de arte románico, especialmente por la singularidad de su pintura mural.

El descubrimiento de estas obras del arte medieval había tenido lugar a comienzos del siglo XX, a menudo en iglesias aisladas del Pirineo que carecían de protección oficial. Al detectarse que iban a ser arrancadas de sus muros para ser vendidas y exportadas, intervino la Junta de Museos de Barcelona, que gestionó su compra con el fin de que permanecieran en el país. Así fue cómo, desde 1924, las decoraciones murales de los ábsides románicos, como el de San Clemente de Taüll, conforman el núcleo de una colección excepcional, que ha ido ampliándose en etapas posteriores.

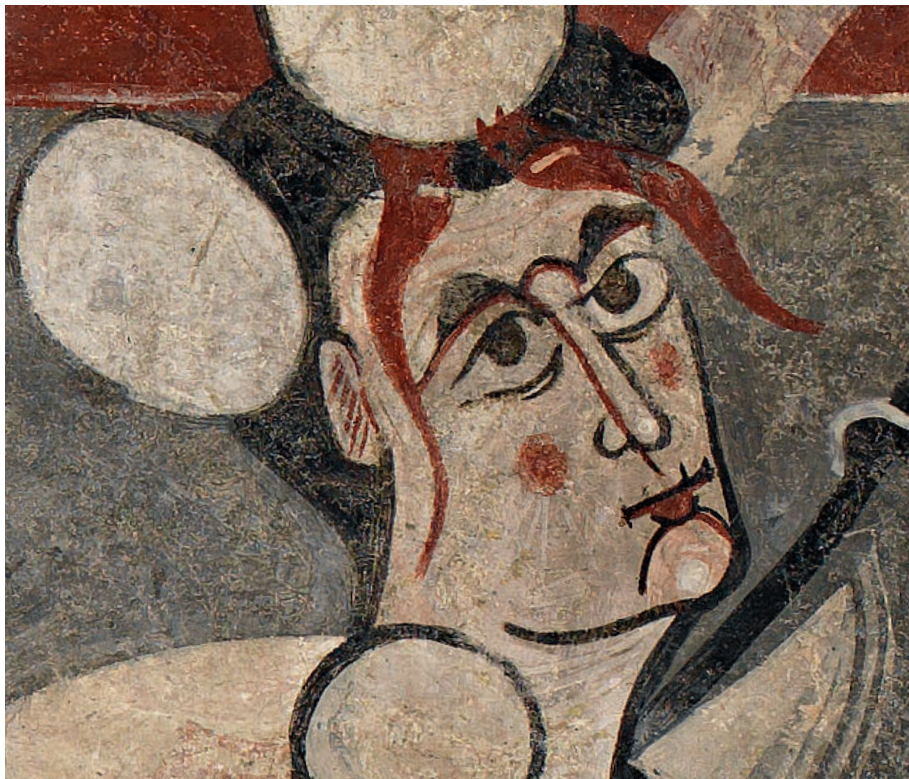
El arranque de las pinturas murales catalanas lo llevó a cabo un grupo de restauradores italianos entre 1919 y 1923. Utilizaron una técnica denominada *strappo*, que consiste en extraer la capa pictórica del muro. En esta técnica, se aplican a la superficie de la pintura unas telas de algodón empapadas en cola orgánica soluble al agua (telas de arranque). Al secarse la cola, se arrancan



estas telas con la ayuda de martillo y escarpa, quedando la pintura original perfectamente pegada a ellas. A continuación, ya en el museo, se adhiere a la parte posterior de la pintura la llamada «tela de traspaso», que servirá como soporte definitivo, y luego se retiran las telas de arranque disolviendo con agua la cola orgánica. Una vez traspasadas, las pinturas se fijan en unas armaduras de madera que reproducen los volúmenes y las superficies originales.

EL ESPLENDOR DEL ROMÁNICO es una invitación a conocer el precioso legado de la plena Edad Media a través de la colección del MNAC, mediante un recorrido que permite aproximarse a las diversas técnicas, tipologías y repertorios, a partir de piezas, fundamentalmente de origen catalán, pero también de otros puntos de los reinos hispánicos.

El color en la arquitectura muestra cómo el interior de las iglesias, desde la cabecera hasta el muro de la contrafachada, albergaba un programa iconográfico, cuyo principal punto focal, la bóveda del ábside, estaba frecuentemente presidido por la imagen de la divinidad. Las corrientes artísticas del entorno del 1100 podían depender tanto de referentes franceses, como refleja la *Lapidación de san Esteban* de San Juan de Boí, como de Italia y el poder de la reforma gregoriana, como vemos en Àger. Más tarde, la renovación del 1200, con su carácter cortesano, empujó hacia una figuración más monumental, dotada de volumen, que alcanzó las cortes hispánicas de la época y se trasladó a los centros de su influencia, como vemos en el caso de Arlanza.



La escultura arquitectónica. Una de las aportaciones del románico es la generalización del relieve esculpido en los puntos sensibles de la construcción (portadas, ventanales, columnas...), con un claro sentido del volumen y un gran desarrollo de los programas figurativos. En general, en Europa y en la península ibérica se desarrolló a partir las últimas décadas del siglo XI, pero en Cataluña parece ser más tardío. Ripoll fue uno de los principales centros de producción escultórica, influido por la tradición tolosana. Además, el interés por los modelos clásicos también quedó reflejado en diversas facetas, como se percibe en el uso del capitel de tipo corintio que encontramos en Santa María de Besalú. En fechas más avanzadas, se manifiesta un espíritu más abierto hacia formas más expresivas y desenvueltas, como mostramos con los capiteles del antiguo Hospital de San Nicolás, de Barcelona, muy relacionados con uno de los conjuntos más sobresalientes del mundo hispánico, el pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela.

Un espacio para la narración y también, para la representación simbólica, llama nuestra atención sobre los altares como lugares principales del culto. La iglesia debía proveerse de mobiliario: tablas de altar, baldaquinos, imágenes en bulto redondo, etc. Las noticias sobre este tipo de mobiliario en Cataluña informan de la existencia de trabajos realizados en oro y plata que, sin embargo, desaparecieron. Se han conservado, en cambio, numerosos ejemplares de pintura al temple sobre tabla, que conforman una serie inigualable de frontales y tablas de baldaquino, elaborados en talleres monásticos o catedralicios (de nuevo Ripoll, la Seo de Urgel, Vic...). Constituyen muestras elocuentes de ello



el frontal de los apóstoles o de la Seo de Urgel, o aquellos que reflejan corrientes renovadoras, como el de Baltarga.

El poder de las imágenes. Las tallas en madera, con o sin policromía, son un claro reflejo del poder de las imágenes, que ocupaban una posición destacada en el altar o en su entorno. Las tipologías más frecuentes eran las Vírgenes con el Niño y los crucifijos, aunque también eran célebres algunas de santos o grupos más amplios como los del descendimiento de la cruz. La *Majestat Batlló*, con su policromía, ejemplifica la variante del Cristo triunfante sobre la muerte, muy presente en la zona nororiental, y por su técnica muestra el trabajo coordinado y orientado hacia diversas técnicas de los talleres. Asimismo, los grupos del descendimiento de la cruz reflejan un componente dramático y una composición muy particular de siete personajes, conservado solo en Cataluña, como muestra el conjunto pirenaico de Erill la Vall.

El tesoro de la iglesia. Estaba conformado por los objetos para el culto y la liturgia, elaborados en materiales preciosos o diversos tipos de metales y aplicaciones de color. Más allá de la función para la que se crearon estos objetos (cruces, copones, arquetas, candelabros, báculos, etc.) y de su carácter simbólico, su riqueza también permitía valorarlos crematísticamente. En Cataluña, como en todo el mundo hispánico, llegaron productos procedentes de los talleres de Limoges, piezas menos costosas, trabajadas en cobre dorado y decoradas con esmaltes, como el copón de la Cerdaña. ☀

PORTADA *Pinturas de Àger: apóstol Santiago* (detalle). Finales del siglo XI-inicios del siglo XII. Fresco traspasado a lienzo.

CONTRAPORTADA *Paloma eucarística*. Limoges, primera mitad del siglo XIII. Fundición en cobre, dorado y cincelado con aplicación de esmalte *champlevé*.

- 1 *Dovela de Ripoll* (detalle). Segundo tercio del siglo XII. Talla en piedra.
- 2 *Altar de Tavèrnoles* (detalle del frontal). Segunda mitad del siglo XII. Temple sobre tabla.
- 3 *Baldaqüino de Tost* (detalle). Ca. 1220. Temple, relieves de estuco y restos de hoja metálica corlada sobre tabla.
- 4 *Lapidación de san Esteban* (detalle). Ca. 1100. Fresco traspasado a lienzo.
- 5 *Majestat Batlló* (detalle). Mediados del siglo XII. Talla en madera, entelada parcialmente y policromada al temple.
- 6 *Cristo de Cubells* (detalle). Último cuarto del siglo XII. Talla en madera policromada al temple (la policromía actual es posterior).
- 7 *Frontal de la Seo de Urgel o de los apóstoles* (detalle). Segundo cuarto del siglo XII. Temple y restos de hoja metálica corlada sobre tabla.
- 8 *San Juan del Descendimiento de Erill la Vall*. Segunda mitad del siglo XII. Talla en madera con restos de policromía al temple.
- 9 *Báculo de Mondoñedo*. Limoges, primer cuarto del siglo XIII. Cobre repujado, calado, cincelado y dorado, con aplicación de esmalte *champlevé* y perlas de vidrio.
- 10 *Virgen de Ger*. Segunda mitad del siglo XII. Talla en madera policromada al temple y relieves de estuco.

